

## **Ayúdenme a ayudar a Toto**

*Por la mejor amiga, guardiana y protectora; mamá de Toto.*

*Por la familia de Toto.*

### **Historia clínica de Toto**

Comienzo a narrar estos acontecimientos el día 15 de mayo de 2017. Última actualización el día 26 de junio de 2017.

#### **Comienza así**

Toto es un perro mestizo de dos años y medio. Siendo un cachorro con poco tiempo de haber nacido y estando en condiciones deplorables, fue rescatado de la calle por mi papá. Con mucho gusto lo acogí bajo la "promesa" de que lo canalizaría con alguien más. No obstante, la conexión y el amor fueron tan inmediatos y fuertes que lo adopté; ha sido una de las mejores decisiones de mi vida. Cuando llegó con nosotros, tendría, a lo mucho, dos meses de vida. Desde entonces, siempre había sido un perro sano, fuerte, grande y feliz. Pesa alrededor de 30 kilos (como han habido cambios de dieta, no estoy segura de su peso exacto al día de hoy). Su constitución y apariencia recuerdan a la de un pastor belga malinois.

Está castrado, decisión que se tomó cuando tenía, más o menos, seis o siete meses de vida. Hasta antes de escribir esta historia, nunca había presentado alguna enfermedad o problema de salud, por lo que nunca tomó ningún medicamento, salvo por su esquema de vacunación completo, el cual, dicho sea de paso, no ha sido actualizado. Siempre ha sido un perro noble y juguetón. No obstante, cuando era más joven tuvo problemas de conducta: solía ser agresivo de forma inesperada. Con mucha paciencia, amor y una rompedera de coco cambiando un método por otro, se logró superar por completo esa etapa.

Tenía una dieta muy amplia, una que, tengo que decir, ya no tiene; pero que es menester mencionar cómo era: consistía principalmente en croquetas *Proplan de salmón para adultos*, aunque inicialmente para cachorros: este cambio fue, siquiera, en diciembre de 2016, quizá un poco más. Adicionalmente, comía alimentos de la dieta humana: carne de res, atún, hígado de res y rara vez pollo, los cuales se acompañaban de tortillas y arroz, principalmente. Las verduras habituales solían ser

chayote, zanahoria y papa, cocidas previamente. Aunado, comía pan integral hecho en casa con miel. La inmensa mayoría de estos alimentos fueron retirados durante el mes de abril.

Hace cerca de medio año, contando desde mayo del 2017, empezó a presentar un problema en la nariz parecido a una resequedad; una que se iba haciendo más grande. Tengo que decir que al principio no le di demasiada importancia porque, para el ojo inexperto, era una resequedad y dado que en el lugar donde reside buena parte del año, el clima seco hace que la resequedad de la piel sea un mal habitual, pensé que sería algo parecido y pasajero, resultado de las adversidades de un clima hostil, pero no lo fue. En el mes de enero de 2017 tuvimos que mudarnos de imprevisto a la planta más alta de un edificio, en la cual el sol pega directamente por lo que la temperatura subió significativamente; a veces, hasta ser insoportable. Aunado, como hubo un reajuste económico importante, su dieta dejó de ser tan variada como solía ser, siquiera por unos meses, por lo que se volvió básicamente de croquetas -Proplan de salmón para adulto- e hígado con tortilla; a veces arroz. Y diría que, haciendo memoria, cierto es que lo de la nariz comenzó a hacerse más y más grande justo cuando nos mudamos.

Pasaron los días hasta que comencé, ahora sí, a preocuparme. Esto ocurrió cuando la "resequedad" no sólo aumentó hasta cuartear ligeramente la piel de su nariz, sino que parecía "extenderse" hacia el contorno de sus ojos, formando algo semejante a "verruguitas". Adicionalmente, comenzó a rascarse tanto la nariz como el ojo. Al principio, intenté hacer algunas cosas: evitar que se asoleara, sobre todo que tuviera contacto con el sol en el horario en que es más intenso y limpiarlo con té de árnica. Tengo que decir que, siquiera con esta última acción, hubo efectos muy positivos y rápidos, pues el problema comenzó a desaparecer. Dadas las propiedades del árnica, llegué a pensar que sería quizá un tipo de hongo o infección de la piel. No obstante los resultados positivos, se me acabó el árnica y no pude conseguir más. Dejé entonces de lavarle y el problema regresó con fuerza, por lo que decidí llevarlo con un veterinario que en otras ocasiones lo había atendido para asuntos menores. La decisión demostraría ser lamentable y hoy, cómo quisiera regresar el tiempo...

Cuando decidí llevarlo con este veterinario, lo hice motivada por el empeoramiento en el aspecto de su nariz; además de que, al momento, ya no contaba con los remedios caseros para ayudarle mientras lograba ir con su médico veterinario de cabecera en su ciudad natal.

Así, lo llevé al veterinario, previo haberle explicado por mensajes lo que ocurría y lo que había hecho con el árnica. Cuando el veterinario lo vio, parece que lo tuvo claro y dio un "diagnóstico" inicial: dadas las características de su nariz y el actual aspecto de su ojo, no se le ocurrió otra cosa más

que suponer que se trataba de lupus, o que quizá fuera solo un problema de piel; pero todo parecía indicar que era una enfermedad autoinmune. Entonces nos advirtió que debíamos de hacerle los estudios y análisis pertinentes, uno de los cuales era una biopsia; sin embargo, también dijo que podíamos comenzar a medicarlo desde ahora ya que "fuera lupus o un problema de la piel el tratamiento era el mismo". Luego, haríamos los estudios. Al momento, tampoco le hizo una exploración de rigor, como evaluar su temperatura corporal, corazón, reflejos, nada... Confieso que el "diagnóstico probable" se nos hizo raro a todos, sobre todo el detalle de medicarlo sin estudios. No obstante, como aseguró que el tratamiento era el mismo, aceptamos; después de todo, él era el "experto", ¿no? Entonces nos recetó lo siguiente:

- *Prednisona de uso humano tabletas de 50 mg. Administrar una tableta cada 12 horas por vía oral hasta la remisión de las lesiones. Posteriormente administrar ¾ de tableta y acudir a revisión.*

- *Ranisen jarabe de uso humano: administrar 3 ml por vía oral cada 12 horas mientras dure el tratamiento.*

- *Vitamina E 400 mg grajeas o capsulas de uso humano (se le compraron las cápsulas); administrar una cápsula cada 8 horas hasta la remisión de las lesiones.*

- *Brosin Ungüento de uso veterinario: aplicar una ligera capa sobre las lesiones hasta la remisión de las mismas.*

**NOTA: Esta receta se ha publicado únicamente para efectos de análisis. Por favor, no la utilice bajo ninguna circunstancia. Esta combinación de medicamentos casi provocó la muerte de Toto.**

Compré el medicamento y seguí las instrucciones. Comencé a medicarlo en la noche del día miércoles 5 de abril entre 10 y 11 de la noche con una tableta de prednisona de 50 mg, el ranisen, la vitamina E y el ungüento; nos fuimos a dormir. A la mañana siguiente, entre 10 y 11 de la mañana, seguí de nuevo las instrucciones y todo parecía normal al principio; empero, no pasaron ni siquiera las dos horas de habérselo dado, cuando comencé a notar algo "raro"; algo así como un cambio de ánimo, energía y conducta en Toto. Respiraba agitadamente y no se levantaba; parecía sofocado y deprimido; su aspecto no me gustó nada pues no era el mismo Toto, algo andaba mal... Le avisé de inmediato al veterinario y le expliqué la situación. Él supuso entonces que debía de ser por el calor, pues cierto es

que era un día particularmente caluroso, pero yo no estaba de acuerdo. Había algo más e insistí: no, algo anda mal desde que le di el medicamento... Entonces el veterinario me pidió que observara su comportamiento si lo estimulaba invitándolo a pasear; incluso me pidió que le tomara video a sus reacciones para enviárselos y así pudiera observarlo. Estuve de acuerdo y así lo hice. Me preparé para sacarlo a pasear; se lo dije y tomé su correa. Como era de esperarse, Toto se levantó cuando me escuchó, “listo para salir”, pero no era el mismo. Bajo ninguna circunstancia era el mismo.

Así surgió una discusión entre el veterinario y yo, una sana, no violenta, en la que se intercambiaron razones al respecto, pero claramente había “argumentos” discrepantes: “él me decía que no pasaba nada, yo le decía que sí”; “el se lo atribuía al calor, yo al medicamento”. Recuerdo bien que él me decía que, de acuerdo con la literatura médica, no podía ser efecto de la prednisona porque si bien ésta tenía efectos secundarios, se presentaban después de un tiempo largo de tratamiento. Y que sí, en efecto eran parecidos a los que yo describía, entre otros, pero apenas iban dos tomas; no podía ser. No obstante, para mí era clara una acción - darle el tratamiento - y una reacción inmediata. Yo veía una relación; él no... ¿Quién tenía razón? Él, como “autoridad”, trataba de convencerme de que no, pero a partir de entonces ya nada me convenció. Fue así como luego de un rato de insistir e insistir, él cedió y aceptó el cambio: me indicó entonces que ya no le diera “nada” hasta el día siguiente, salvo la pomada, la vitamina E y el ranisen. No obstante, debía continuar con la prednisona esperando al día siguiente, administrando media en la mañana y media en la noche. ¿Por qué no podía quitársela de tajo y ya? La respuesta era que ese medicamento no podía retirarse “así nomás”, pero, ¡apenas llevaba dos tomas! “Sólo dos tomas”...

Pese a la inseguridad y desconfianza que me provocó la situación y él, seguí adelante. Llegó el viernes y procedí como me lo había indicado: le di media en la mañana y el resto de la medicación. Toto había amanecido bien pero no completamente; en cambio, no pasó ni una hora luego de que le di la medicación que se volvió a poner “raro”. El argumento del veterinario era: según la literatura, no puede ser la prednisona y, de cualquier forma, no puede retirársela así nada más. Fue así como traté de confiar pese a lo que me decía la intuición y, para animar a Toto, decidí sacarlo a pasear. Sin embargo, debo de dar un dato que podría ser importante. Como se aproximaba Semana Santa, íbamos a viajar hacia un clima más húmedo y caluroso, por lo que le pedí al veterinario un antipulgas como prevención. Sin advertirme de los posibles riesgos que luego dejó muy en claro que conocía, me dio una ampollita de Frontline y me indicó cómo aplicárselo en su lomo. Así pues, antes de salir a pasear,

poquito antes de las 4 de la tarde de este mismo día, se lo apliqué. Acto seguido, salimos a pasear a las 4 de la tarde (normalmente salimos de noche).

Llegó pues la noche, de hecho, la madrugada. Le di su siguiente dosis, más o menos a la una de la mañana. Como nos preparábamos para viajar a la mañana siguiente, se me hizo tarde haciendo los preparativos. Nos acostamos. Pasaron más o menos 15 minutos cuando, de repente, comencé a escuchar un sonido extraño, parecido al movimiento del agua junto con una especie de tronidos extraños, como si alguien se ahogara o hiciera un sonido brusco con la boca y la saliva... Me incliné de inmediato hacia el lugar desde donde venía el sonido y vi la silueta de Toto, que estaba a mis pies, moviéndose erráticamente. Me sobresalté y prendí la luz cuando vi cómo su cara se estaba deformando de forma impetuosa, se le salía la mandíbula violentamente hacia adelante y la abría excesivamente (como si fuera una cobra); los ojos se le salían y parecía que todos los músculos de su cara comenzaran a moverse a diestra y siniestra. Empezó a mover la cabeza de un lado al otro; de izquierda a derecha muy rápidamente, al tiempo que babeaba, salpicaba y le salía espuma por la boca. Con mucho dolor lo compararía en ese momento con un monstruo: fue muy impresionante... Acto seguido, su cuerpo se puso rígido unos segundos y cayó como tabla de lado en la cama. Fue entonces cuando empezó a mover todo su cuerpo de forma violenta y errática, en lo que parecían movimientos contra su voluntad. Tendría que destacar la fuerza y la potencia con la que se movía; era realmente increíble. Aunado a esto, se orinaba a chorros, sacaba espuma y tenía un rostro de desconcierto y lo que a mí me parecía de terror. Mi instinto fue cogerlo y evitar que se golpeará contra la pared, además de sujetar su cabeza y cuello que se movían descontroladamente. Pensé que se estaba muriendo de una forma horrible y dolorosa; poco puedo describir del impacto y del dolor que me provocó.

Hoy sé con certeza que lo que sucedía era una convulsión, una que fue, particularmente, mucho muy intensa. Para tener una idea, sepa el lector que ésta duró cerca de 10 minutos, lo cual también sé con seguridad. Esto lo sé porque como a mis ojos Toto estaba muriéndose, lo único que se me ocurrió, antes de que cayera, fue llamar a mi hermano; pero, por el momento literalmente convulso, sólo sé que llamé e ignoro qué hice con el teléfono. No lo apagué. Fue así como mi hermano siguió todo el proceso: y la llamada registró cerca de 10 minutos. Habría que decir que no marqué justo cuando todo empezó, aunque casi... Pasaron así estos hechos cuando, casi como si nada, todo se detuvo. Toto vivía; se levantó y fue hacia la puerta, pues ya se acercaban mi hermano y mi cuñada; se le notaba desconcertado, pero movía su cola, casi con la felicidad y la alegría de siempre. Avisé de inmediato al veterinario que lo medicó.

Luego de la impresión inicial nos fuimos a dormir cerca de las 4 o 5 de la mañana. Yo no pude; lo velé toda la noche y pareció dormir bien, pero abatido. A la mañana siguiente despertó bien, pero se veía agotado. Entonces lo saqué para dar un paseo muy corto para que pudiera hacer sus necesidades y regresamos a casa. Esto ocurrió cerca del medio día. Al volver, pasaron aproximadamente 20 minutos y, de forma completamente inesperada, volvió a ocurrir. El mismo cuadro: otra convulsión con, básicamente, las mismas características pero menos intensa. Esta vez duró entre 3 y 4 minutos.

Me comuniqué de inmediato con el veterinario que lo había medicado, de la misma forma que lo hice en la madrugada, y esta vez nos dijo que lo más seguro es que estuviera teniendo una reacción adversa al Frontline, pues hay casos en los que éste provoca convulsiones. Paralelamente, nosotros comenzamos a investigar, en especial mi hermano y mi cuñada; así nos dimos cuenta de todas las posibles reacciones adversas que podía ocasionar no sólo el Frontline por sí solo en algunos perros, sino las reacciones, muchas veces terribles, que podía ocasionar el uso del Frontline junto con la prednisona; lo que, además, nos llevó a descubrir todas las reacciones adversas que la prednisona podía ocasionar en los perros (y gatos y humanos y etc.). ¿Por qué no me lo advirtió antes? De nada me servía que me confirmara toda esta información cuando Toto ya estaba viviendo lo que vivía. Tengo que decir que, pese a todo lo que ocurría, el médico insistía en repetidas ocasiones que "no podía ser la prednisona".

Fue así cuando decidimos, quizá ingenuamente, darle un baño para tratar de quitar cualquier residuo que pudiera quedar del Frontline, pues si bien ya habían pasado muchas horas todavía no las 24. Insisto: sé que quizá fue ingenuo, pero necesitábamos hacer algo. El baño, que fue como a la una de la tarde, le cayó muy bien. Luego comió un poco de carne de res magra y se durmió profundamente unas cinco horas. Lo seguí vigilando, parecía tranquilo... Pero de repente, ladró un perro y se despertó; se levantó súbitamente y subió al mueble para asomarse por la ventana cuando comenzó la tercera convulsión. Mismas características, aunque esta vez duró menos, cerca de dos minutos y parecía menos intensa que las dos anteriores. No obstante, la describiría como una convulsión fuerte también.

En ese momento no teníamos claro cómo proceder. El veterinario que hasta ese momento mostró interés (después de que le dije que lo vería otro médico jamás volvió a preguntarme por Toto), quería hacerle en ese momento las pruebas de sangre y la biopsia. Además quería internarlo, pues advirtió que podía morir. No obstante, perdí absolutamente la confianza en él, así que no lo permití. Paradójicamente luego supe que fue lo correcto, pues, con una dosis tan alta en su cuerpo de

corticoesteroides, los análisis hubieran arrojado falsos positivos, e iban a proceder a medicarlo o a intervenirlo con una información tergiversada.

Llamamos pues a nuestro médico veterinario de cabecera en la ciudad natal de Toto, un médico con enorme experiencia y con quien gozamos de mucha confianza y una larga amistad. Él nos instruyó y nos puso en contacto con otro médico veterinario, además neurólogo, que también conocíamos y que estaba, por suerte, en la ciudad de residencia. Él se ofreció a ir a ver a Toto a la casa, aún ya siendo de noche. Entonces este médico lo checó de todas todas: reflejos, corazón, signos vitales, orina... etc., y Toto se veía bien, estaba bien, aunque su orina estaba fuertemente alterada por los corticoesteroides. De cualquier forma, nos dio el visto bueno para que pudiera viajar, nos instruyó qué hacer si acaso sufría otra convulsión que no se detuviera o que comenzara a tenerlas en "racimo" y nos dio las ampollitas por aplicar. Por fortuna, no fue necesario.

Al otro día de haber llegado, lo llevamos a la clínica. Lo revisaron y le checaron de nuevo sus signos vitales; todo estaba bien. Ambos médicos intercambiaron información vía telefónica y nos pusimos al corriente de todo lo sucedido. Luego de platicar y de revisarlo con mucho cuidado, la idea predominante que se concentraba en la mente de los veterinarios que lo revisaban estaba en la prednisona y en la dosis altísima que se le había administrado. Ese fue el primer momento en el que pensé en *la dosis*, en la cantidad de miligramos que de inicio se le habían dado. También surgieron ideas respecto al antipulgas, pero la sospecha estaba en la prednisona y en la cantidad.

Una muestra del acto irresponsable que fue el medicarlo de esta manera y hacerlo sin conocimiento de causa ni con la certeza de los resultados de los análisis clínicos, se evidenció cuando me explicaron que el uso de ese medicamento es, ciertamente, extensivo y, con mucha frecuencia, efectivo para problemas de la piel o enfermedades autoinmunes como el lupus; no obstante "a largo plazo" (y quiero enfatizar "a largo plazo"), puede presentar efectos secundarios importantes, serios o muy graves. Esta es la razón por la que, cuando lo recetan, lo hacen con dosis pequeñas: no más de 5 mg, por ejemplo. ¿Cómo fue posible recetarle 100 mg diarios? De haber continuado, ¿Toto aún viviría? Todavía peor fue enterarme luego que la crema que se le debía poner en la nariz, y que le puse, siquiera, tres veces al día, cada día, también contenía esteroides.

A esto agregaría que ni siquiera hubo un chequeo general ni una actualización de su perfil y estado actual de salud. Una muestra de ello es que en la receta original, el veterinario que lo medicó

puso los datos que antaño le había tomado, como el de su peso, que en algún momento fue de 25 kilos: al momento en que lo recetó, Toto pesaba 32.300 kg (el otro veterinario que fue a verlo a la casa lo pesó). De haberlo sabido, ¿le hubiera dado una dosis más alta?

Parecía, pues, que todo había pasado... En principio pensamos que se le pasarían, y según la información que nos proporcionaron, además de la que habíamos podido obtener buscando por Internet, podría tardar hasta mes y medio – o más – en desechar la sustancia del cuerpo y quizá más en restablecer su organismo, pues, había, probablemente, sufrido un desajuste realmente importante.

En este punto es necesario agregar dos cuestiones. Primero, que dada la sospecha de "intoxicamiento" o de reacción adversa que había tenido a la prednisona y por la dosis recibida, la consigna fue no administrarle ningún medicamento para no causarle nuevas o posibles afectaciones, dado que parecía evidente la sensibilidad que tenía. Empero, también lidiábamos con el estado de la nariz de Toto, que era preocupante. Tengo que decir que con la dosis de prednisona que recibió el problema casi le desapareció de un día para el otro, pero pasó todo lo demás y luego, claro está, el problema regresó. Entonces, se decidió darle un antibiótico y ranitidina, para prevenir el avance de una infección. Esto ocurrió el 10 de abril. Estuvo así:

*Cefalexina 500 mg cápsulas (keflex)*

*1 cápsula cada 12 horas por 15 días.*

*Ranitidina 150 mg (ranisen)*

*½ cada 24 hrs por 15 días.*

**NOTA: La receta se muestra únicamente con fines de análisis. No la use sin la supervisión de un médico veterinario. De lo contrario, podría afectar gravemente a su mascota.**

Por suerte, recibió bien el antibiótico, además de que el aspecto de su nariz mejoró de forma notoria y las partes de sus ojos en las que parecía que se estaba "contagiando" o haciendo extensivo el mal, desaparecieron. De hecho, no volvieron a aparecer en mucho tiempo.

Pasó, así, poco más de una semana. Se le veía bien, convaleciendo, recuperándose; afectado pero bien... Con esa confianza regresamos el domingo 16 de abril a la ciudad de residencia para retomar nuestras actividades. El lunes 17 durmió casi todo el día.

Legó el martes 18 de abril; 11 días después del primer episodio de tres convulsiones, cuando, de repente y realmente sin esperarlo, Toto tuvo una convulsión a las 4 de la tarde. Estaba dormido en el sillón, se levantó para ir a saludarme al cuarto cuando sucedió. No tuvo la intensidad que tuvo la primera, segunda y tercera vez, pero fue muy fuerte: quizá menos fuerte que la primera vez pero más que la segunda. Duró más o menos 5 minutos. Los síntomas fueron básicamente los mismos. Al otro día en la mañana, como a las 8 am, le dio una segunda vez más. No volvió a tener otra en esa semana.

Hasta aquí agregaría algo de suma importancia, y es que se le ha checado su corazón, siquiera, tres veces durante este tiempo por temor a que tuviera algún daño y eso estuviera relacionado con los movimientos bruscos seguidos de una convulsión; pero no tiene ningún problema. Aunado, hay que decir que el martes 25 de abril se le efectuó una *biopsia*, análisis del cual *salió negativo en lupus*; lo que salió fue una dermatitis severa por contacto o por algo que ingiere.

Se le realizó esta biopsia a los 17 días de habersele administrado la última toma de prednisona. Se me explicó que no podían hacérsela antes dado el riesgo de que la prueba arrojara *falsos positivos* y, a través de ellos, se errara un diagnóstico o interpretación. Esperamos pues cerca de los 20 días para darle tiempo. Su operación fue un éxito y Toto se recuperó satisfactoriamente. No obstante, y dado que no queríamos alterar su sistema con ningún medicamento por todo lo ya ocurrido, se decidió no darle nada al momento, por lo que sospecho que tuvo dolor físico en repetidas ocasiones tanto por su expresión corporal, así como por su respiración agitada. Fuera de eso, se recuperó muy bien y relativamente rápido. Al día siguiente, ocurrió algo insólito, si se ve a la distancia... Y es que intentando comenzar a combatir el problema de la nariz, y luego de discutirlo mucho, se nos propuso regresar al tratamiento de la prednisona, aunque, esta vez, con una dosis de 5 mg diarios y con un medicamento de patente (el anterior, sin saberlo, era genérico).

¿Por qué sucedía una propuesta tan insólita luego de todo lo ocurrido? Creo que la respuesta tiene que ver con el grado de desconcierto que en todos aumentaba frente a lo que sucedía, es decir, ¿por qué siguen las convulsiones?, ¿por qué esta constancia tan precisa de repeticiones?, ¿será entonces que tiene algo más y no fue la prednisona? La situación empezó a volverse realmente compleja.

Se tuvieron, pues, muchas dudas; lo más difícil es que la intuición del neófito se enfrentaba a los datos de la literatura veterinaria; y, aún sabiendo que la medicina no es, ni ha sido nunca, una ciencia exacta, algunos tienen una extraña fe y devoción hacia la prednisona, por lo que no creen que sea un medicamento peligroso. Por la experiencia directa nosotros pensábamos que sí, los médicos veterinarios que no, sí y sólo si se administraba con las dosis adecuadas. Entonces sólo había una forma de saberlo: seguir adelante con la nueva dosis y ver qué ocurría con Toto. No fue una decisión sencilla porque era contraintuitiva; incluso iba en contra de mi instinto de protección. Sin embargo, si lo que tiene ahora es una reacción o consecuencia del tipo de administración de prednisona que se le dio, y ésta alteró - o descompuso - su sistema nervioso central (que es la sospecha más fuerte que tenemos), nos daríamos cuenta ahora. De alguna manera, “no habría duda”.

Se la di entonces en la mañana del día miércoles 26 de abril a las 11 de la mañana. Había pasado el martes y no había tenido una convulsión, lo cual, era muy alentador. Le di pues una tableta de Meticorten de 5 mg con media salchicha. Siempre le había dado sus tabletas o cápsulas con un pedacito de salchicha (algo que eliminé más adelante). Entonces llegaron las 12 del día, más o menos a la hora de haberle administrado la dosis, cuando comencé a notar evidentes cambios en Toto: se le fue el humor; comenzó a respirar agitada mas no intensamente; comenzó a babear ligeramente – es decir, comenzó a escurrir gotas de saliva de su boca – así como a gotear “agua” de la nariz. Paralelamente, se echó en el piso, como si perdiera la energía y las ganas, como si se deprimiera y perdiera las fuerzas. Tengo que decir que antes de dársela, Toto estaba jugando con su mejor amigo perro. El juego se acabó. Y fue, en menos de una hora, cuando le dio otra convulsión muy intensa. Parecía que el efecto adverso ocurría de forma inmediata y, al cabo de unas horas más, le dio la siguiente.

Poco puedo describir la frustración que sentimos. Sin embargo, a fuerza de ser positivos dentro de un periodo que ha sido particularmente duro, diría que, el ver el resultado de una acción y reacción tan inmediata, dejó claro que no debía administrársele este tipo de "medicamento" bajo ninguna circunstancia nuevamente, porque las señales indicaban que él era el causante de un perjuicio o desajuste serio en su organismo.

He de decir que desde el principio, nuestro médico veterinario de cabecera sospechó que pudiera ser un hipotiroidismo: sea porque ya fuera propenso o sea por una posible alteración ocurrida por la toma y la dosis de la prednisona. Bajo el mismo rubro, decidimos esperar para hacerle la prueba

de T4. Sin embargo, ante los sucesos ocurridos el día miércoles 26 y jueves 27, se decidió que había que hacerle sus análisis de sangre y T4. Los resultados de sangre salieron muy bien o todo dentro de lo normal.

En referencia al hipotiroidismo, resulta pues que debíamos descartar esta posibilidad, dándose que Toto había presentado síntomas, aunque hay que decirlo, particularmente a partir de la dosis de prednisona inicial. No obstante, y a fuerza de hacer memoria - o a fuerza de forzar el asunto y tratar de encontrar respuestas -, podría ser que Toto ya tuviera algunos síntomas antes, como el hecho de ser gordito, o pasado de peso por unos 5 kilos; el problema de la piel de la nariz además de algunas otras y muy pequeñas zonas de su cuerpo en las que ha perdido pelo y hasta la falta de energía en algunas ocasiones o eso de "cansarse rápido" de vez en cuando. Además de algunos problemas de conducta que si bien fueron a la baja hasta desaparecer, fueron difíciles en su momento, pues era agresivo, atacaba y lastimaba.

Los resultados de T4 llegaron hasta el miércoles 10 de mayo y, curiosamente, salieron bien. No obstante, se notó que, aunque sus resultados permanecían dentro del rango normal, estaban más cerca del límite inferior que del superior. Apenas siete unidades arriba del inferior y a 38 del superior: 20.05 fue el resultado de Toto, de un rango entre 12 y 50. Con esto, sumado a las convulsiones y a los síntomas arriba descritos, se decidió comenzar a tratarlo con una dosis pequeña por ser un posible "sospechoso de hipotiroidismo".

Se comenzó con el siguiente tratamiento en la mañana del jueves 11 de mayo:

*1 tableta y media de Tyro – Pet's de 0.4 mg cada 24 horas.*

**NOTA: La receta se muestra únicamente con fines de análisis. No la use sin la supervisión de un médico veterinario. De lo contrario, podría afectar gravemente a su mascota.**

Por lo que entiendo, Toto ameritaba el doble de dosis por su peso, que en ese momento ya era de 31 kilos; pero, por razones obvias, se decidió comenzar con media dosis y hacer de nuevo los análisis al cabo de 2 meses para ver si acaso mejoró, si le faltó o si subió de más y no era ese el problema real.

Hasta la fecha Toto ha tenido un *total de "31" convulsiones*. Dicho esto, quisiera ahora enfocarme en las semanas a partir del lunes 8 de mayo, con el fin de llevar un mejor registro de los episodios convulsivos de Toto.

El lunes 8 de mayo Toto tuvo una convulsión más a las 10:30 de la mañana; en ese momento, era su número 11. Esta vez ocurrió en lunes, ya no en martes o miércoles como cuando se le dio la nueva dosis de prednisona. Fue una convulsión intensa que duró relativamente poco; es decir, unos tres minutos. Diría que ocurrió inmediatamente después de que se me “escapara” del alcance, pues me distraje un momento, dejé abierto el acceso a la escalera y salí corriendo a la azotea. No pasó ni un minuto cuando escuché ese sonido como de agua y tronido; un sonido raro de su boca. Salí corriendo hasta él sólo para confirmar que era una convulsión más.

Se restableció luego y, como era natural, todo el día estuve cuidándolo. En principio, porque “esperaba”, sin querer, la siguiente convulsión, pero *la siguiente no llegó*. Pensé, con mucha alegría, que quizá Toto se estaba al fin restableciendo, recuperando o desintoxicando. Era la primera vez después de todo este tiempo, que sólo tenía una, pasaban 24 horas (y más) y no se presentaba otra. Sentimos entonces que los efectos adversos podrían estar al fin pasando, aún sabiendo que la eliminación completa del cuerpo puede llegar a ser muy, pero muy lenta; o no sólo la eliminación de la sustancia como tal, sino muy lenta la desaparición de los efectos secundarios.

Pasaron pues las 24 hrs sin otra convulsión, al igual que el martes, miércoles, jueves y viernes no sólo con normalidad, sino que a Toto se le veía bien y fuerte; más activo y contento. Jugaba y estaba alegre, aunque sí quisiera subrayar que nunca ha perdido el entusiasmo y las ganas por hacer las cosas que le hacen feliz. Come muy bien, toma agua y, eso sí, ahora duerme mucho. No obstante, cierto es que ya no ha sido completamente el mismo. No hay que olvidar que fue precisamente el jueves 11 de mayo que comenzó su tratamiento para el hipotiroidismo – tableta y media cada 24 horas –; tres días después de la única convulsión aislada que había tenido hasta entonces. Luego, llegó la madrugada del sábado 13, apenas unos minutos después de haberse acabado el viernes cuando, a las 12:20 am, tuvo otra convulsión.

Al otro día se le veía tranquilo, pero a las 13:50 pm vino la siguiente, salvo que fue notoriamente más corta y menos intensa. Quizá, si no me falla la memoria, ha sido *de las más cortas* que había tenido desde la primera vez. Probablemente duró un minuto o minuto y medio, aunque el proceso ansioso (o lo que parece ser un proceso ansioso) y de recuperación duró más. Luego, ya no tuvo otra.

De nuevo se observó que tuvo tres convulsiones en un período no mayor a 7 días, repartido así: una el lunes y las siguientes dos el sábado - aunque la primera de las dos muy cerca del viernes todavía -. Quisiera mencionar, para que juzgara el experto, que este cambio de comportamiento en la presentación de los episodios coincide con la semana en la que empezó el tratamiento para el hipotiroidismo. De acuerdo con la constancia que había venido presentando, si pasaban 24 horas sin otra convulsión, no le darían más, en principio, hasta pasada una semana. Es decir, en esa semana tuvo tres convulsiones pero no inmediatamente consecutivas. Contando a partir del 8 de mayo, que tuvo sólo una convulsión, no fue hasta el sábado que tuvo dos más, poquito más de un día luego de comenzar con el tratamiento para el hipotiroidismo de la forma en la que lo he descrito arriba.

Llegó pues el viernes 19 de mayo. Desde su última convulsión, hacía básicamente una semana, había ya pasado semana y media de estar en tratamiento para el hipotiroidismo. A Toto se le veía estable, o normal dentro de las circunstancias, pero lucía débil y a veces triste. Ese viernes amaneció extraño, como casi todos los días en los que "algo viene"; puedo decir con seguridad que "se le nota algo raro" el día en el que va a convulsionar, aunque me sea muy difícil describir con precisión qué. Además, en esa ocasión tuvo una mala noche, si bien, desde que todo esto empezó, no ha vuelto a dormir completamente bien como lo hacía antes. Así estuvo durante el día hasta las 4:40 o 4:45 de la tarde, cuando sufrió de nuevo otra convulsión. Se cumplía, de nuevo, esa consistencia en el período de los eventos convulsivos, pero esta vez cambiaba a viernes.

Tengo que decir que, aunque el cuadro de la convulsión es fundamentalmente el mismo, ésta duró menos, quizá menos de un minuto, aunque el tiempo de ansiedad y recuperación suele tomar más tiempo y a veces es largo, de varios minutos. Pero la parte más fuerte y dramática duró realmente mucho menos; y, siquiera de esto, se levanta más pronto y se recupera, al menos en apariencia, rápidamente. Un dato adicional es que esta convulsión fue casi tan corta o igual de corta que la inmediata anterior. Pasó el resto del día bien. Jugó en la noche con su otro compañero perro de toda la vida.

Llegamos al sábado 20 de mayo y, a las 3:55 am (sí, en la madrugada del sábado) Toto tuvo otra convulsión. Estaba durmiendo, se bajó de la cama y, acto seguido, sucedió. Fue una convulsión corta y de menor de intensidad. Se recuperó, siquiera lo suficiente, y volvimos a dormir. El día transcurrió casi con normalidad pero a las 13:40 sucedió de nuevo. Toto dormía en el mueble, se despertó, se bajó del mueble y le dio otra convulsión. Las características fueron las mismas. Duró muy poco, eso sí, y fue

poco intensa. Sin embargo, sucedió de nuevo: *tuvo tres convulsiones en menos de 24 horas*, algo que sólo había pasado la primera vez, si bien la intensidad y duración nunca se han comparado a las primeras veces. Esto nos alarmó. ¿Qué pasó para que sucediera esto?, ¿qué se hizo de más o de menos?, ¿qué hicimos de forma diferente a como lo veníamos haciendo?

Este mismo día tomamos la decisión de buscar ayuda alternativa. Le pedimos pues ayuda al médico homeópata de la familia. Le explicamos el caso; le enviamos una versión más corta de este texto y aceptó ayudarnos. Diría que no es la primera vez que nuestro médico homeópata nos ayuda con nuestros perros. Revisó pues el caso con mucha atención y le dio su medicación, que comenzamos a darle puntualmente a partir del sábado 20 de mayo, más o menos a las tres de la tarde. El objetivo - y de acuerdo con el médico homeópata -: *desintoxicarlo y restablecer poco a poco su sistema nervioso central*.

Tengo que decir que el cambio fue impresionante. Era el primer período desde que comenzaron los problemas (del 20 al 29 de mayo) en el que Toto mostró una mejoría evidente, como nunca hasta entonces, sobre todo en los siguientes aspectos: por su expresión corporal, parecía que solía tener dolor o malestar físico; se le quitó. Ya no podía dormir, quizá por algún malestar; el problema desapareció y comenzó a dormir profundamente. Se le veía angustiado; se le quitó y volvió a su semblante un estado de paz y de tranquilidad. Esos episodios de ansiedad y desesperación que tenía, y que a veces lo hacían correr de un lado a otro, desaparecieron. Sus ojos, que cada vez se apagaban más, se volvieron a iluminar y se llenaron de brillo otra vez, hasta se le abrieron más. En resumen, se le veía sereno y en paz, y empezó a jugar con mucho más ánimo, fuerza y energía... Esto nos dio mucha esperanza para seguir adelante buscando posibles soluciones.

Llegamos al viernes 26 de mayo. Debo confesar que desde la noche del jueves noté algo raro en él; algo que ya siempre noto... Y sí, amaneció muy diferente. A las 11:15 de la mañana, luego de subirse al mueble a ladrarle a un perro desde la ventana, se bajó, caminó un poco y le dio otra convulsión, una que fue intensa y que duró cerca de tres minutos. Una vez que se restableció, luego de caminar de un lugar a otro y de tomar agua (casi siempre la toma tras una convulsión), se echó a dormir y descansó un ratito. Más tarde, estaba durmiendo cuando de repente, tocaron a la puerta. Vi claramente cómo se sobresaltó y levantó bruscamente; se bajó del mueble, fue hacia la puerta lento, se quedó quieto y sucedió de nuevo: esto ocurrió a las 3:45 de la tarde. Esta convulsión fue intensa pero menos que la inmediata anterior, aunque sí fue fuerte y tardó más tiempo en recuperarse. Tomó agua y al cabo de más o menos una hora u hora y media comió y se echó a dormir. Luego empezó a jugar, con buen ánimo,

con sus juguetes y su mejor amigo perro. Luego de un rato nos fuimos a dormir. Lo noté, sin embargo, muy inquieto; se movía de un lado hacia otro, como si no se acomodara o no estuviera cómodo: a las 3:50 de la madrugada del sábado 27, tuvo la siguiente convulsión. Fue particularmente menos intensa y duró muy poco tiempo, quizá un minuto, no obstante, el tiempo de recuperación fue más largo.

Hasta el día de la publicación de esta historia, las convulsiones continúan invariablemente. Sin embargo, ya no se presentan cada semana sino más bien en días aislados que ya no son posibles de predecir. La homeopatía, continúa siendo el tratamiento más efectivo para reducir la frecuencia de las convulsiones, hecho que sí se ha observado.

### **Algunas generalidades de los cuadros convulsivos de Toto**

A partir de ahora, voy a tratar de resumir los eventos convulsivos de la forma más concreta pero detallada posible, de tal suerte que sea lo suficientemente útil para aquel, o aquellos, que quisieran ayudar a Toto. A raíz del tratamiento inicial con prednisona, Toto empezó a tener convulsiones aproximadamente cada semana, primero una fuerte, seguida de una o dos más pero menos intensas y separadas por varias horas. Por mucho tiempo no había presentado convulsiones después de las 24 horas, cuando le daban, le daban en ese lapso cada semana. Quisiera, pues, subrayar e insistir en la aparente constancia que se había observado, que quienes hemos estado involucrados, que somos familiares en principio pero casi de la mano también sus médicos de cabecera, notamos: *cada semana, aproximadamente los mismos días, aunque nunca a la misma hora, Toto había sufrido de dos a tres convulsiones*; mismas que varían en tiempo e intensidad, aunque las características son básicamente las mismas. La norma, eso sí, es que la primera siempre es más fuerte, en tiempo e intensidad, que la segunda o tercera. Suponemos que ciertos medicamentos modificaron los días de ocurrencia, pero que en general se mantenía que sucedían aproximadamente cada semana. A raíz del tratamiento homeopático, se observó una ruptura de esa constancia.

Siempre le sale saliva que se vuelve espuma. Normalmente tiene una especie de cuadros de ansiedad, en donde respira muy agitadamente; sale su orina siempre y sólo en algunas ocasiones también su excremento. Nunca ha perdido el conocimiento ni se ha desmayado. No obstante, han habido un par de convulsiones en las que veía fijamente hacia la nada y luego "regresaba", me veía, me reconocía y hasta movía la cola; normalmente tiene su mirada fija, pero suele mirarme a mí, si bien no

siempre, pero hasta parece que escucha lo que le digo en esos momentos. Nunca se ha puesto agresivo, al contrario.

Creo que debo resaltar algunas otras cosas que podrían dar pistas interesantes al lector. Una de las más importantes es el hecho de que los días de crisis, cuando Toto hace un esfuerzo brusco e inesperado, como por ejemplo, al levantarse de golpe por un ruido y salir disparado ladrando a ver de qué se trata, al bajarse del sillón o al subir las escaleras corriendo, etc., ¡pum!, le da la convulsión invariablemente. Es como si pasar de estar muy tranquilo, durmiendo o descansando a despertarse y levantarse bruscamente fuera suficiente para provocar la convulsión, sobre todo, la primera del grupo, pues en la segunda o tercera, puede ser así o puede estar simplemente durmiendo cuando le da. Tendría que subrayar, no obstante, que esto sólo pasa el día "mágico" de la convulsión. Si no es ese día, no importa cuan brusco se despierte, no sucede; aunque también es cierto que cuido bastante que no haga movimientos bruscos, pero los hace. Por fortuna, siempre he estado ahí para cazarlo y evitar que se golpee, así que también puedo decir que no se ha golpeado la cabeza.

Otro dato adicional es que, desde el mal tratamiento médico, siempre y cuando sea el "día mágico", si lo saco a pasear, cuando regresa, le da una convulsión. Sólo ha sucedido dos veces desde que esto comenzó pues, por razones obvias, ya casi no lo saco a pasear. ¿Qué podría significar esto? Es como si se descompensara luego de un esfuerzo físico súbito; o como si se le bajara el azúcar, el sodio o el potasio de repente; o simplemente parece que quizá sea algo metabólico o de su sistema nervioso central, que tiene un tiempo muy específico para "gestarse". Pareciera que algo le sube o le baja dentro de su organismo en esos momentos, y todas las veces, sin excepción, coincide con el término de una semana, aproximadamente, desde la convulsión inmediata anterior: es como si durante ese tiempo algo se le fuera acumulando o disminuyendo o algo se fuera desarrollando en su interior y que tiene como tope un máximo de una semana. Esto, desde luego, es solo una opinión.

## **Algunas cuestiones que podrían ser interesantes**

### **Nariz y ojo**

El lector interesado quizá recuerde que llevé a Toto al veterinario por un problema en la nariz que iba en aumento, no sólo por el aspecto de su nariz en sí misma sino porque comenzó a extenderse

al párpado de su ojo derecho, cerca del lagrimal, saliéndole como una verruga, parecida completamente en aspecto a la piel reseca y escamosa de la nariz. Ese problema había desaparecido con el antibiótico. Sin embargo, a mediados de mayo, regresó. Tengo que decir que el problema de la nariz nunca desapareció por completo pero sí mejoró; como que "iba y venía" o variaba en magnitud. Lo que desapareció en algún momento fue el problema de su ojo, pero fue éste el que volvió a mediados de mayo. Esto nos preocupó mucho porque se rascaba y se abrió la piel de la "verruguita", por lo que se le veía a rojo vivo. Aunque ya sabíamos que esto era un problema de dermatitis severa por contacto o por algo que ingería, el asunto era que teníamos que descubrir por qué. En este punto, ya habíamos observado y descartado posibles contactos y alimentos, pero nada daba resultado; al contrario, el mal del ojo volvía y se agudizaba. Se rascaba tanto la nariz que se pelaba y sacaba sangre, siquiera gotas muy pequeñitas que no llegaban a escurrir, pero sí se abría la piel; empero, había un dato curioso y constante: siempre se rascaba con mucha desesperación después de comer.

Hicimos cambios en su dieta importantes. Alrededor del 29 de mayo se le quitó el pan. Luego se le quitó el hígado y posteriormente, el arroz y la tortilla. Los síntomas permanecían, aunque a él se le veía mejor desde que se le quitó el hígado. Se redujo también la cantidad de comida, para que pudiera bajar de peso. Todo lo demás se mantuvo, al menos por un tiempo más: carne de res, pollo o atún; chayote, zanahoria y sus croquetas. Aún así, no hubo cambios significativos.

En este punto tengo que confesar que desde hace algún tiempo yo tenía una sospecha que me daba vueltas en la cabeza, pero que no tenía resonancia cuando se me ocurría mencionarla. Hubo una vez que lo expresé con más énfasis, si bien mi sospecha parecía "poco probable" para todos, excepto para mí. Pensaba: ¿Cuál es el único alimento que no ha dejado de consumir? ¿Cuál es el único alimento que no sólo sigue comiendo, sino que desde que se modificó considerablemente su dieta come aún más? Sí, así es, *las croquetas*.

La gota que derramó el vaso fue el domingo 21 de mayo. Ese día cenó un poco de pollo y, para rellenarse, fue a comer sus croquetas. No estaba terminando de comerlas cuando se puso, literalmente, como loco y comenzó a rascarse con mucha desesperación sobre el mueble, cobijas y con todo lo que podía. Era tal su molestia que ni siquiera me hacía caso cuando trataba de impedir que se rascara de esa manera. Desde luego que se sacó sangre, pero, esta vez, sí cayeron un par de gotas.

Me dolió mucho verlo así, pero en mi mente sólo vino una idea: *las croquetas*. Pensé: son las croquetas las que le causan esto, siquiera, la alergia; la dermatitis. Escapa por lo pronto de mis fuerzas saber si tiene conexión con las convulsiones, pero siquiera con el problema de la piel parecía tener una conexión evidente. Tenía sentido.

Entonces se las quité sin chistar; el domingo 21 de mayo fue el último día que las comió. Habiendo pasado una semana completa (al 29 de mayo), si bien es poco tiempo, tengo que subrayar los cambios tan drásticos y evidentes que ha tenido: básicamente se dejó de rascar la nariz; se redujo drásticamente el número de veces que se lamía las almohaditas de las patas (que era algo que ocurría todos los días con mucha frecuencia). Esa especie de "escamas" como costras de color entre amarillo, blanco y verde que tenía en la nariz básicamente desaparecieron, así como la irritación y esa especie de "resequedad" en todo el largo y ancho de la nariz. El tipo de verruga que salió en su ojo, cerca del lagrimal, desapareció o, mejor dicho, se secó y apenas queda la cicatriz que hoy, ya casi no se ve, y, en términos generales, le empezó a crecer de nuevo el pelo en la parte superior de la nariz, de la misma forma en la que empezó a verse de nuevo el color negro (más uniformemente distribuido) de su nariz al igual que su humedad. Quizá sea muy pronto para cantar victoria, pero se ha logrado una clara mejoría; una que aumenta día con día con un cambio realmente muy sencillo. El tipo de croquetas que comía eran *Proplan de salmón para adultos*, unas que, curiosamente, son para *piel sensible*.

¿Qué hubiera pasado si desde un principio hubiéramos explorado las posibilidades más simples en lugar de las más complejas del tipo enfermedades autoinmunes y mortales? ¿Qué hubiera pasado sin tan solo hubiéramos comenzado con los análisis y no con la medicación?

### **El medicamento para el hipotiroidismo**

El lector atento que amablemente ha seguido esta historia, recordará lo que en mi humilde opinión considero lo más interesante de este aspecto:

1) Que Toto salió negativo en su prueba de T4; si bien más cerca del límite inferior que del superior, la prueba arrojó como resultado 20.05 en un rango que va de 12 a 50.

2) Que a los dos días de haber comenzado a suministrar el medicamento para el hipotiroidismo, tuvo dos convulsiones más, rompiendo así la constancia temporal que se había venido presentando. Recordar que en la semana que se le aplicó el medicamento, en días previos, fue la primera vez en la que sólo tuvo una convulsión, algo también diferente y alentador. Pero, a partir de aquí, y sólo digo esto

como lo que parece ser la observación de una acción y reacción muy específica, ha tenido, la mayoría en los días viernes y sábado, tres convulsiones. ¿Existe una relación entre la aplicación de este medicamento y la aparición de más convulsiones?

Para un ojo no experimentado como el mío sí la hay, por lo que he decidido suspender, por el momento, la pequeña dosis que recibía, que era una pastilla y media de Tyro - Pet's de 4mg. No sé si el cambio será permanente, pero, siquiera, durará una semana en lo que observo qué pasa con él y cómo vienen las siguientes convulsiones, si es que vienen (ojalá, ojalá que no) otras.

---

### **Alimentación actual**

También he retirado las salchichas (desde el sábado 27 de mayo), ya que al ser un alimento procesado, me preocupa que alguno de sus componentes no esté favoreciendo al restablecimiento de su sistema nervioso central. O que, de hecho, lo esté afectando o alterando; por lo que ahora come solo carne de res, retazo de res y caldo de hueso de res, además de avena. También come chayote y zanahoria. Una vez al día, sobre todo después de su comida más fuerte, le doy un poquitito de miel.

La elección del caldo de hueso de res y la avena no es arbitrario: me enteré que las propiedades de este caldo son inmensas, al grado de considerársele esencial en la recuperación de cualquier enfermedad y conocido como un tipo de caldo "levanta muertos", por las innumerables propiedades que contiene. Aunado, la avena. Por el cambio tan drástico de alimentación que Toto ha tenido que enfrentar se ha estreñado, por lo que vi que era un excelente alimento para restablecer su tránsito intestinal, sin embargo, hay algo más: es un excelente alimento para apoyar al sistema nervioso central.

**Registro de las convulsiones sufridas por Toto por día del mes,  
hora del día y eventos significativos en el período del 5 de abril  
al 26 de junio de 2017**

Evento	Fecha	Hora	Número de convulsiones por día
Inicia tratamiento* con prednisona (50mg c/12hrs)	miércoles 5 de abril de 2017	11:00 p.m.	N/A
Tratamiento* con prednisona (50mg)	jueves 6 de abril de 2017	11:00 a.m.	N/A
Tratamiento* con prednisona (25mg c/ 12hrs)	viernes 7 de abril de 2017	11:00 a.m.	N/A
Aplicación de Frontline	viernes 7 de abril de 2017	04:00 p.m.	N/A
Tratamiento* con prednisona (25mg)	sábado 8 de abril de 2017	01:00 a.m.	N/A
1		01:15 a.m.	
2	sábado 8 de abril de 2017	12:20 p.m.	3
3		06:00 p.m.	
4	martes 18 de abril de 2017	04:00 p.m.	1
5	miércoles 19 de abril de 2017	08:00 a.m.	1
Cirugía – toma de muestra del tejido afectado	martes 25 de abril de 2017	11:00 a.m.	N/A
Tratamiento con prednisona** (5mg c/ 12hrs)	miércoles 26 de abril de 2017	11:00 a.m.	N/A
6		12:30 p.m.	
7	miércoles 26 de abril de 2017	03:00 p.m.	2
8	jueves 27 de abril de 2017	07:55 a.m.	1
Toma de muestra de sangre para exámenes generales e hipo	jueves 27 de abril de 2017	10:30 a.m.	N/A
9	martes 2 de mayo de 2017	11:05 a.m.	1
10	miércoles 3 de mayo de 2017	07:30 p.m.	1
11	lunes 8 de mayo de 2017	10:40 a.m.	1
Inicia tratamiento(3*) hipotiroidismo	jueves 11 de mayo de 2017	10:30 a.m.	10:30 a.m.
12		12:15 a.m.	
13	sábado 13 de mayo de 2017	01:50 p.m.	2
14	viernes 19 de mayo de 2017	04:40 p.m.	1
15	sábado 20 de mayo de 2017	03:55 a.m.	2
16		01:40 p.m.	
Inicia tratamiento (4*) homeopático	sábado 20 de mayo de 2017	03:00 p.m.	03:00 p.m.
17		11:15 a.m.	
18	lunes 26 de junio de 2017	03:45 p.m.	2
19	sábado 27 de mayo de 2017	03:50 a.m.	1
Suspensión tratamiento hipotiroidismo (última toma)	sábado 27 de mayo de 2017	10:30 a.m.	N/A
20		10:00 a.m.	
21	viernes 2 de junio de 2017	05:45 p.m.	2
21	sábado 3 de junio de 2017	09:20 a.m.	1
Tratamiento homeopático (5*)	miércoles 7 de junio de 2017	08:30 p.m.	N/A
23	jueves 8 de junio de 2017	08:45 p.m.	1
24	lunes 12 de junio de 2017	08:40 p.m.	1
25	miércoles 14 de junio de 2017	08:40 a.m.	2
26		09:20 p.m.	
Inicio de tratamiento con nueva pomada (6*)	miércoles 14 de junio de 2017	09:30 p.m.	N/A
Tratamiento homeopático anticonvulsivo (7*)	jueves 15 de junio de 2017	08:05 p.m.	N/A
27	martes 20 de junio de 2017	09:25 a.m.	1
28	miércoles 21 de junio de 2017	03:05 p.m.	1
29		08:56 p.m.	
30	domingo 25 de junio de 2017	11:30 p.m.	2
31	lunes 26 de junio de 2017	08:30 a.m.	1

**NOTAS:**

*	Este tratamiento fue el recetado por el primer veterinario. Se caracterizó por una altísima dosis de prednisona (100 mg por día), el cual, casi llevó a la muerte al perro.
**	Prednisona no genérica: Meticorten de 5 mg. Debido a que causó convulsión, se suspendió de inmediato, por lo que fue una toma única.
3*	Tyro – Pet's de 0.4 mg
4*	Tratamiento homeopático para desintoxicación y restablecimiento lento del sistema nervioso central
5*	Tratamiento homeopático que incluye anticonvulsivo (1er frasco, duró aprox. 1 sem)
6*	Tratamiento para la dermatitis sin esteroides.
7*	Este tratamiento consiste en 3 frascos de anticonvulsivo. Se administrará junto con la continuación del tratamiento homeopático 5*.

**Código de color:**

	Títulos de la tabla
	Este color indica el día de la primera convulsión que tuvo en toda su historia.
	Se rellena en azul claro o en color transparente los períodos en los cuales se tienen convulsiones dentro de un intervalo de 24 horas.
	Se rellena con el color amarillo claro para indicar las fechas de los eventos asociados a los tratamientos médicos.